

Capítulo 1. Epistemología arquitectónica del proyecto. Una revisión del estado del arte



EDWIN AMIR LUNAGÓMEZ LECHUGA*

LUIS ARTURO VÁZQUEZ HONORATO**

GEORGINA RAMÍREZ SANDOVAL***

BERTHA LILIA SALAZAR MARTÍNEZ****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.423.01>

Resumen

La problemática que se aborda es la cuestión sobre el conocimiento de la disciplina arquitectónica y la escisión existente entre la ciencia, el arte, la tecnología y la cuarta dimensión postulada como el proyecto, además de su propia validez como un campo del conocimiento independiente, pero interrelacionado con las demás áreas del saber. A su vez se plantea una crítica sobre la parte cuantitativa de la arquitectura, a través de un recorrido descriptivo y analítico del estado del arte sobre el marco epistémico del proyecto arquitectónico, asentando que esta narrativa arquitectónica ha estado mutando constantemente bajo el planteamiento de diversas teorías y posturas. Las aproximaciones inscritas en este documento instauran un

* Doctorante en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9989-4339> ; correo electrónico: edwinlunagomezlechuga@gmail.com

** Doctor en Arquitectura. Profesor de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0622-561X>

*** Doctora en Urbanismo. Profesora de tiempo medio en Universidad Autónoma Metropolitana, México.

**** Doctora en Arquitectura. Profesora de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5575-1678>

inicio para la construcción de una epistemología arquitectónica, a partir de tres dimensiones alistadas en el transcurso de la investigación.

Palabras clave: *epistemología, proyecto arquitectónico, estado del arte.*

Introducción

El presente trabajo es un esbozo parcial de una investigación doctoral, aún en proceso, que abordara la aproximación de una epistemología arquitectónica, específicamente de los procesos inscritos en el diseño participativo demarcados en la Producción Social del Hábitat (PSH) en México, así como su posible conformación en una herramienta pedagogía proyectual que tenga incidencia en la formación profesional del arquitecto contemporáneo.

El punto de partida de este documento ha sido la recolección bibliográfica e investigación documental de artículos (estado del arte) relacionados principalmente con la noción de una epistemología arquitectónica proyectual, la cual fue sometida a un análisis de tipo descriptivo, una interpretación conceptual y una revisión crítica-reflexiva.

El criterio de selección de los artículos fue de tipo exploratorio, además se seleccionaron aquellos no mayores a diez años de su publicación a la fecha del presente documento, cuya temática estuviese inscrita dentro de la construcción del conocimiento de la producción arquitectónica y las diversas aproximaciones sobre su validez, sistematización y posibles vías para la conformación de un modelo epistémico.

Esta investigación se divide en tres fases. La primera es de tipo descriptivo, donde se hizo la revisión de las fuentes bibliográficas que registraron el estado de desarrollo del objeto en estudio. Durante la segunda fase, de tipo analítico, se realizó la revisión de las teorías sobre el fenómeno de estudio para determinar las posibles similitudes y los contrastes en los discursos. La tercera conforma la interpretación de las teorías mediante los apartados de los resultados, el debate y la conclusión; en ésta se interrelacionan los conceptos y categorías más relevantes sobre la aproximación de un modelo epistémico del proyecto arquitectónico.

Al respecto, se han abordado diversos autores que esbozan principalmente dos acervos importantes para esta investigación; por un lado, la construcción del saber proyectual como un área del conocimiento interdependiente de los demás campos del saber, denominada la cuarta posición, así como su invalidación desde el paradigma científico hegemónico; por otro lado, el abordaje estructural y la aproximación de un modelo epistémico proyectual, cuyo andamiaje está cimentado a partir de tres dimensiones, esbozadas como una constante, cuya implicación es de carácter teórico, histórico y práctico. En este sentido, la propuesta de los autores abordados en esta investigación hace hincapié en el acercamiento epistemológico del proyecto visto desde la dimensión de lo que es (objeto), lo que debe ser (sujeto) y el saber hacer (práctica social).

Desarrollo

La cuestión de la epistemología

La propuesta que se realiza tiene como punto de partida la delimitación del propio concepto de epistemología, definida en muchas ocasiones como la teoría del conocimiento científico; sin embargo, la epistemología es una rama del campo del conocimiento filosófico, así como lo son la estética, la metafísica, la gnoseología, la ética, entre otras subdisciplinas. Estos campos del conocimiento se rigen a partir de argumentos subjetivos, interpretativos, valorativos, simbólicos, es decir, cuestiones que tienen un fundamento de carácter cualitativo.

Por lo tanto, es pertinente establecer una noción de filosofía entendida como la reflexión, construcción y creación de conceptos que pueden, o no, estar delimitados dentro del marco epistémico científico¹ (el clásico, hegemónico o positivista) (Deleuze y Guattari, 1993). Sin embargo, para la

¹ Se refiere al conjunto de principios, suposiciones y metodologías que fundamentan la investigación científica en un área particular del conocimiento. Este marco epistémico proporciona las bases teóricas y conceptuales que guían la formulación de preguntas, el diseño de experimentos, la recopilación de datos y la interpretación de resultados en un campo específico de la ciencia.

filosofía no basta con la adición o complemento de otro tipo de conocimiento, sino que lo cuestiona y lo objeta poniéndolo en tela de juicio. En este sentido, la filosofía es una práctica de autorreflexión de las características valorativas, teóricas y prácticas del conocimiento y pensamiento humano (Hessen, 1985).

Desde esta instancia, es necesario establecer una diferencia entre el conocimiento producido por la filosofía, y sus subdisciplinas, y el conocimiento producido por las ciencias, en tanto positivistas. Al respecto Deleuze y Guattari (1993) plantean una diferencia sustancial entre los conceptos de filosofía, ciencia y arte; el objeto de la filosofía es la creación de conceptos, que no son ideas abstractas; la ciencia produce prospectos, que no son juicios; y el arte genera preceptos y afectos, que no son sentimientos.

En este sentido, la construcción del conocimiento que parte de un estado subjetivo se ha visto relegada. Visto de otra manera, existe una desviación dentro de la propia epistemología, creando una pluralidad de conocimientos que se escapan de la validación científica. Esta bifurcación no es un tema nuevo. Desde el surgimiento del criticismo kantiano, se ha puesto en relieve la necesidad de conjugar el empirismo (conocimiento basado en la experiencia) y el racionalismo (conocimiento basado en la razón) para demarcar las limitaciones del propio conocimiento humano. Desde esta visión, Kant (1787) se cuestionó sobre lo que podemos o no podemos saber, poniendo en tela de juicio la base de todo conocimiento humano.

Bajo esta perspectiva, autores como Gustavo Bueno (2012) apuntalan esta escisión de epistemologías. Para el materialismo dialéctico, la epistemología es la teoría del conocimiento, hablando de un conocimiento general y amplio, cuya relación está dispuesta entre la correspondencia de objeto y/o sujeto y viceversa. Por el contrario, la gnoseología es una teoría de la ciencia, cuyo énfasis está supeditado al conocimiento científico y cuya estructura está marcada por la relación entre materia y/o forma. En este sentido, la gnoseología pertenece al campo de estudios de la epistemología, entendida como una teoría de teorías.

(...) sujeto y objeto son descompuestos diacrónica y sincrónicamente en diferentes planos, momentos o fases (...) toda vez que podríamos coordinar

los planos o fases del sujeto con los del objeto. Así, habría una resolución del sujeto en sus fases y una recomposición del objeto por medio de las fases del sujeto, y recíprocamente. La conexión sujeto/objeto ha sido pensada, o bien según los esquemas de reducción mutua (pensamiento 265 de Blaise Pascal), o bien de yuxtaposición, o de fusión en una conciencia universal. Pero también cabe ensayar los esquemas diamétricos introduciendo la multiplicidad de objetos (01, 02, 03, ...) de suerte que el sujeto sea la relación entre ellos, o bien inversamente, introduciendo la multiplicidad de sujetos (S1, S2, S3, ...) de suerte que el mundo sea el nexo entre ellos. (Bueno, 2012, p. 62)

Sobre este umbral se puede distinguir la existencia de una epistemología positivista, encaminada al desarrollo de diversas gnoseologías (teorías del conocimiento científico), y una epistemología filosófica que recae en una crítica filosófica de las propias ciencias positivas. La intención que se despliega parte desde la construcción de una epistemología filosófica, la necesidad de validar el conocimiento relegado desde las ciencias positivistas, en torno al campo epistémico del saber proyectual.

De esta forma se puede abordar un problema epistemológico general; “[...] el problema que determina nuestra crisis es precisamente que el marco conceptual general de las ciencias no es compatible con la realidad” (Gómez, 2019, p. 49). Sumado a esta expresión, las ciencias no son compatibles con todas las realidades concebidas desde los múltiples escenarios existentes, y por lo tanto, el propio conocimiento generado desde la ciencia no es suficiente para confrontar la complejidad contemporánea.

La ciencia moderna nació mediante un violento rompimiento con la antigua visión del mundo. Se fundamentaba en la idea —sorprendente y revolucionaria para la era— de una separación total entre el sujeto cognoscente y la realidad, que era asumida como completamente independiente al sujeto que la observaba. Este rompimiento permitió a la ciencia desarrollarse independientemente de la teología, la filosofía y la cultura. Era un acto de libertad positivo. Pero en nuestros días, las consecuencias extremas de ese rompimiento, encarnados por la ideología del cientismo, se han convertido en un riesgo potencial de destrucción de nuestras propias especies. (Nicolescu, 2006, p. 18)

Esta visión crítica no es un tema novedoso, sino más bien recursivo. Desde la postura de la posmodernidad se ha ido instaurando un cambio en la manera de abordar la producción del conocimiento tanto de sus procesos como de sus productos. Es así como la diversidad, el pluralismo, la discontinuidad y la dispersión de posturas concebidas dentro de la posmodernidad se encauzan tratando de invalidar el proyecto moderno, hasta alcanzar un nuevo estatus y un orden caótico (Baudrillard et al., 1985).

Desde este enfoque, el problema que planteó la posmodernidad radicó en una invalidación de la modernidad y en el cuestionamiento sobre la legitimación del conocimiento, es decir, en la construcción de un nuevo saber ante la diversidad y lo incommensurable (Lyotard, 1987), con cierto aire de escepticismo en su propia conformación. Dentro de la disciplina arquitectónica, autores como Christopher Alexander, N. John Habraken, John F. C. Turner, entre otros, reivindicaron la posición del sujeto (habitante) dentro del marco epistémico de la producción arquitectónica.

No obstante, entraría en acción un nuevo modelo para tratar de hacerle frente a este dilema, y es desde donde se plantea esta investigación; el surgimiento de la metamodernidad que propone abandonar el dogmatismo moderno y el escepticismo posmoderno, es decir, una negación de la negación (negación de la posmodernidad que negaba a la modernidad), con el fin de actuar en el mundo con responsabilidad y construir un conocimiento humilde esbozado sobre el siguiente cuestionamiento: qué es lo que sí podemos saber de acuerdo a cada realidad existente (Ananda y Storm, 2021).

La posibilidad de establecer una epistemología más allá de lo posmoderno ya se ha hecho presente desde nuestra latitud latinoamericana. Autores como Boaventura de Sousa (2009) han demarcado la importancia de constituir nuevos conocimientos denominados “de resistencia”, un conocimiento prudente para una vida decente. Es decir, pasar de un paradigma científico a un paradigma social, instaurado desde la solidaridad, el conocimiento situado, la ecología de saberes y la construcción de una hermenéutica diatópica² (la teoría general sobre la imposibilidad de una teoría general).

² Se refiere a la interpretación de textos o fenómenos culturales teniendo en cuenta la dimensión geográfica o espacial. La única regla general es que no hay reglas generales que

Una visión arquitectónica de la epistemología

Partiendo de esta circunstancia, dentro del campo epistemológico, se puede plantear la cuestión sobre el conocimiento de la disciplina arquitectónica. Dicha situación contiene sus raíces desde la hegemonía de las ciencias dominantes (positivistas, clásicas, hegemónicas) y la exclusión de otro tipo de conocimiento (alternativo, cuestiones valorativas, conocimiento sensible, tácito) (Caride, 2021; Cravino, 2020; Gómez, 2019; Ynoub, 2020). Pone sobre la mesa que los productos de percibir la realidad son resultados de nuestra subjetividad (como parte de la disciplina proyectual) y, por lo tanto, carecen de cierto rigor y valor ante el sistema epistemológico dominante actual (paradigma científico).

Este planteamiento surge de la crítica sobre la parte cuantitativa de la arquitectura (cosificada, estática) y sobre el marco epistémico del propio proyecto arquitectónico (estancado) (Salgado et al., 2021), asentando que este relato arquitectónico (teorías y prácticas arquitectónicas) ha estado mutando continuamente. Sin embargo, la propia constante de este cambio se ha configurado desde la diversidad sociocultural y económica a la que se circunscribe cada contexto y cada época.

Al mismo tiempo, esta crítica se ha ido estableciendo a partir de la eficiencia racional de la modernidad, en donde la producción y el diseño dominante empiezan a causar estragos en las formas de percibir la realidad. Los componentes de pureza, modulación, eficiencia, seriación, heredados del movimiento moderno (Bofarull, 2003; Romero et al., 2018) han estado complicando la problemática de la producción arquitectónica, reduciendo el significado arquitectónico a un juicio estético de un objeto-tipo, sustentado solo en una concepción tridimensional del espacio.

De igual modo, Pérez Gómez (2019) plantea que la arquitectura se ha ido consolidando desde la tecnología, la ciencia, el arte, la estética, la forma o función, relegando de su tradición filosófica y desde su contenido tanto poético como ético, declinando su función como intermediario entre el

funcionen para todos, reconociendo que intentar crear una teoría única y universal para interpretar todas las culturas es imposible, porque cada lugar tiene su propia lógica, sus propios valores y su propia forma de ver las cosas.

hombre y el mundo (sujeto / objeto); una ruptura de las realidades cotidianas con el propio quehacer contemporáneo de la arquitectura.

Aunado a esto, es tangible una desvinculación de la propia disciplina con las realidades de nuestro contexto mexicano. El desconocimiento de realidades diferentes y la consideración de que la arquitectura no es una profesión esencial de primer orden, como lo son la medicina y el derecho, han ido generando un desapego del arquitecto contemporáneo con las problemáticas existentes de nuestra sociedad.

Para aproximarse a una salida sobre estos cuestionamientos es necesario hacer un recorrido por diversas voces que se han introducido en el estudio de los fenómenos epistemológicos del proyecto arquitectónico y, por lo tanto, del propio diseño. Autores como Roxana Ynoub (2020) establecen que el conocimiento proyectual ha sido problemático para la epistemología clásica positivista, debido a que conecta cuestiones factuales (lo que es, a través de las ciencias fácticas) con cuestiones valorativas (lo que debe ser, puede ser o lo deseable, a través de las ciencias del diseño).

Definir al diseño como una praxis permite (...) ampliar la perspectiva epistemológica, superando el supuesto antagonismo entre el orden factual y valorativo, desde el momento en que integra su comprensión en la unidad de la experiencia, vital y social en que esa práctica se desarrolla. (Ynoub, 2020, p. 23)

Desde esta perspectiva se distingue que muchos de los valores inscritos dentro del diseño no pueden ser parametrizados (por ejemplo, lo ético o estético). Estos valores, a su vez, entran en contradicción unos con otros, y, por consiguiente, la epistemología del diseño debe compartir su campo disciplinar con otras áreas del conocimiento para legitimar su propia práctica. Por lo tanto, Ynoub plantea la constitución del diseño como una práctica social en donde el saber-hacer se convierta en el objeto de estudio de la propia construcción epistémica del diseño.

Así mismo, la postura de Caride (2021) plantea, por un lado, que el propio diseño debe definirse como una praxis y desde ahí construir la perspectiva epistemológica del propio quehacer proyectual; mientras que, por otro lado, esboza que la disciplina proyectual debe buscar su camino, ya que no es considerada como una ciencia y, en consecuencia, no se ajusta a

los sistemas de validación del saber existente. Caride se posiciona desde un enfoque de una investigación a través del diseño, analizando las categorías subyacentes dentro del diseño como praxis para colocarlo dentro del campo del conocimiento alternativo.

La arquitectura no es una ciencia. Afirmar que no hay epistemología posible de la arquitectura porque esta no es una ciencia, es dejar definitivamente establecida la imposibilidad de obtener un conocimiento, aunque sea poco fundado, sobre la materia. Tal solución es oscurantista. (García de Diego, 2013, p. 27)

Bajo esta afirmación se puede esbozar que el conocimiento arquitectónico no se ajusta a la simplificación, haciendo compleja su propia catalogación dentro del campo del conocimiento, por lo que es difícil encasillarlo dentro de una única disciplina. Esta postura no obstaculiza que la arquitectura sea capaz de nutrirse del conocimiento científico, al contrario, la arquitectura bebe de la ciencia (a través de la geometría, ingeniería, ciencias sociales); de la tecnología (a través de los sistemas constructivos, climáticos, estructurales); del arte (a través de su devenir histórico y estético); y de la ética (a través de sus consecuencias y planteamientos) (García de Diego, 2013).

Similar aseveración ha desarrollado Roberto Doberti (2006), que postula a la disciplina proyectual como la cuarta posición en estado equivalente y con la misma importancia que la ciencia, el arte y la tecnología. Al respecto, Doberti plantea una diferencia sustancial entre estos conocimientos: a) la ciencia es el conocimiento racional; b) el arte se relaciona con lo sensible del ser humano y su realidad; c) la tecnología modifica el medio natural; y d) el proyecto planifica el entorno humano.

Este planteamiento desvincula la posibilidad de subordinar el proyecto arquitectónico a otro campo del conocimiento. Esto no quiere decir que no sea capaz de beber de otras fronteras epistémicas como lo plantea García de Diego, sino que la propia disciplina proyectual tiene un modo específico de incidencia en el mundo que es comparable con las demás formas de conocer y comprender el mundo. A su vez, esta denominada cuarta posición está estructurada a través de tres lógicas: a) lógica del espacio (configuración y significado a través de los sentidos); b) lógica de la producción (contexto

socioeconómico y producción de objetos); y c) lógica de la función (a partir del habitar y comunicar) (Doberti, 2006).

Sobre la misma línea, Gastón Rodríguez (2023) afirma que la construcción del conocimiento proyectual debe estar basada en un campo epistemológico propio, pero a la vez nutrido desde diversas disciplinas, remarcando su propia condición compleja y heurística. Además, realiza una separación entre diversas formas de entender e investigar el propio proceso proyectual: a) investigación sobre el proyecto (se centra en las lógicas de las ciencias sociales); b) investigación para el proyecto (es próximo a las ciencias naturales y exactas); y c) la investigación a través del proyecto (analiza el diseño a través del propio proceso proyectual, basándose en la lógica compleja y multidimensional).

Esta misma composición que se ha esbozado del proceso proyectual es capaz de aplicarse al ámbito del aprendizaje arquitectónico y del trasfondo contemporáneo de su enseñanza, es decir, en el cómo, para qué y qué se aprende actualmente en las escuelas de arquitectura. Gastón Rodríguez (2021) permite vislumbrar que el tema primordial en el estudio de esta epistemología es un problema de forma más que de contenido, dado que determina que el método científico trabaja desde otra instancia ajena al método de diseño; sin embargo, este último se alimenta del entendimiento ya existente producido por el propio conocimiento científico.

En función del recorrido compartido, afirmamos que la construcción de conocimiento en Arquitectura propone una íntima relación entre la práctica proyectual, Historia y Teoría (...) En definitiva, abordar el proceso proyectual como construcción de conocimiento arquitectónico requiere comprender en forma amplia lo que hicimos, lo que hacemos, desde dónde lo hacemos y hacia dónde estamos yendo. Para lo cual recurrimos –tanto explícita como implícitamente– al campo interrelacionado de la Historia, la Teoría y la Praxis. Una historia es una herramienta que permite analizar y reinterpretar nuestra propia acción. Una teoría, y crítica, que nos permite revisar los valores y reforzar el posicionamiento epistemológico-teórico y humano-ético. Y una praxis que complementa la mirada racional de las ciencias con la creatividad y complejidad del diseño; avanzando de una realidad dada hacia la construcción de realidades posibles y deseadas. (Rodríguez, 2021, p. 12)

Lo que se expone es un sistema de validación colectiva, cuyos anclajes se sustentan desde la innovación y creatividad, con énfasis en el proyecto como praxis. En tal sentido, la construcción del proceso proyectual se esboza a través de una relación tripartita: saber hacer (conocimiento proyectual); saber (conocimiento contextual e histórico); saber ser (valores y aptitudes) (Rodríguez, 2021).

Por su parte, Ana Cravino (2020) hace una diferenciación entre la urgencia de generar un sistema que permita validar el conocimiento obtenido y la cuestión sobre el rumbo del propio proceso de investigación del diseño arquitectónico. Desde esta perspectiva, se realiza una distinción entre la producción de conocimiento científico, cuyas implicaciones son explicar y comprender las realidades existentes; y la producción del diseño, cuya injerencia es factible a través de un saber proposicional que genera objetos artificiales, similar a la producción tecnológica.

Es decir, el desvelo de este sistema en la construcción del conocimiento proyectual se vislumbra a través de tres grandes campos. Por un lado, la cuestión ontológica del propio sujeto; por el otro, la producción de objetos a través de sus procesos; y, por último, el entendimiento del diseño como práctica social intersubjetiva (Cravino, 2021). Esto basándose principalmente en los procesos de investigación a través del diseño, es decir, una investigación del proyecto arquitectónico que se fundamenta en un conocimiento existente para crear nuevos elementos.

Hasta este punto, el grueso de los autores abordados ha planteado un panorama similar sobre el posicionamiento del proyecto, su distinción con las demás áreas del conocimiento y su aproximación epistémica del mismo. Sin embargo, se han encontrado posturas que se presentan desde otros enfoques, bajo otras miradas y otros sustentos que se posicionan desde otras teorías y enfoques.

En este orden de ideas, se identifica, a Barreto y Fiscarelli, quienes han planteado el siguiente cuestionamiento: “¿Por qué no pensar que el proyecto, desde su propia lógica, puede aportar valores al conocimiento científico?” (2022, p. 33). En respuesta a este planteamiento poco enunciado en la práctica contemporánea, los autores sostienen la necesidad de ampliar los horizontes disciplinarios para trascender la continua tradición funcional y técnico-constructiva del propio proyecto arquitectónico.

La cuestión va encaminada a comprender el funcionamiento de las diversas realidades existentes en la ciudad y en la propia producción arquitectónica, reconocer cómo operan las estrategias proyectuales, si se examinan como un sistema multifacético y otra forma de constituir el conocimiento científico. Desde este supuesto, Barreto y Fiscarelli (2022) proponen tres guías en la comprensión de la complejidad: el aspecto multidimensional, el multiescalar y el carácter intrínseco del propio proyecto.

Desde otro enfoque, Alejandro Cristiá (2020) expone algunas relaciones existentes entre los diversos campos disciplinares, específicamente la filosofía, y su aproximación epistemológica a producir el espacio. Desde este acercamiento se presenta una serie de elementos y conceptos base (tiempo, espacio, contexto, usuario, escala, continuidad, forma, percepción) que inquietan y que han demostrado cierta validez en el desarrollo del diseño arquitectónico, entendiendo que son nociones generales para considerar dentro de esta sugerencia epistemológica.

En este sentido, su mayor aporte es el mecanismo crítico-reflexivo que se inquiere desde la práctica filosófica para cuestionarse sobre el objeto construido y los procesos de diseño que lo han producido, poniendo en duda los planteamientos dogmáticos que conforman este sistema. A su vez, el propio Cristiá denota que la “(...) filosofía de la arquitectura no sólo se ocupa de la obra como objeto, sino también de su antes (el espacio mental) y de su después (las repercusiones en la vida humana)” (2020, p. 44), conformando un proceso que parte de tres periodos o fases para su entendimiento, consecuencia de un conjunto de saberes colectivos.

Desde este aporte filosófico se concibe a la arquitectura como una parte del mundo cultural en el que estamos inmersos. Por tal motivo, la arquitectura puede comprenderse como un proceso cultural que produce objetos culturales y esta producción de objetos otorga un sentido del ser en el mundo, un objeto que reformula al ser que lo produce en un ciclo recursivo (Vaisman, 2015). A su vez, el autor devela que en la práctica arquitectónica existen dos formas de hacer arquitectura: la primera mediante un proceso espontáneo y la segunda mediante un proceso sistematizado.

En este aspecto, Vaisman (2015) propone una composición para entender la totalidad de la práctica arquitectónica, distribuyendo una interrelación a partir de tres sistemas: a) la teoría de la creación arquitectónica

(proceso cultural); b) la teoría de la obra arquitectónica (objeto cultural); c) la teoría del habitar arquitectónico (la condición humana natural, la realización del ser en cuanto habitante).

El porqué y paraqué de una epistemología arquitectónica

Las implicaciones de desarrollar una investigación acerca de una epistemología arquitectónica abren paso a problematizar la necesidad de la validación del conocimiento colectivo y de la propia producción arquitectónica es decir, de la existencia de una urgencia real en la construcción del conocimiento de la disciplina proyectual. Sobre este tenor queda claro que el cuestionamiento sobre su propia validación recae en la formación del quehacer contemporáneo del arquitecto, entendido como una práctica sociocultural, ético-política y crítico-reflexiva.

De ahí que todo intento por circunscribir los fundamentos epistemológicos de la arquitectura debe enfocarse en vislumbrar un lenguaje que oriente nuestros actos como arquitectos, sin pretender reducir o controlar los significados. Se trata de proponer un discurso teórico que nos ayude a articular mejor las funciones éticas y poéticas de la arquitectura y el diseño urbano en nuestra sociedad tecnológica. (Gómez, 2019)

La construcción de una brújula que oriente el quehacer arquitectónico contemporáneo es un tema imperativo, debido a la desvinculación existente entre el conocimiento, producto del paradigma científico, y los niveles de realidad inscritos en nuestro contexto mexicano. Con lo anterior se evidencia que esta escisión (sujeto/objeto) se ha filtrado, en cierta medida, en la enseñanza profesional y académica del arquitecto.

Desde esta perspectiva, Gustavo Romero (2021) ha hecho hincapié en que el quehacer arquitectónico contemporáneo se vincula a la necesidad de ser educados, entrenados, capacitados para aprender a afrontar la pluralidad del mundo, una diversidad multidimensional (social, económica, cultural, tecnológica, ambiental, de creencias, etc.).

La instauración de un rigor teórico que considere la complejidad, la incertidumbre, y que funga; como una brújula ética y filosófica, es necesaria y ha de coadyuvar en el progreso de nuestra formación profesional; la integración del sujeto y la construcción del conocimiento colectivo-trascendental en la formulación de una epistemología arquitectónica es un requisito apremiante para la formación profesional del arquitecto contemporáneo mexicano.

Por lo tanto, existe una necesidad de formar arquitectos con una visión integral desde una postura ética, poética, social, filosófica, del pensamiento y la reflexión (teoría); pero, también desde la práctica profesional, la técnica, una actitud estratégica y procedimental (praxis). En este sentido, se persigue un impacto en la formación profesional del arquitecto contemporáneo, a partir de la aproximación a la construcción de una epistemología proyectual.

Ante un panorama marcado por la desigualdad, las disciplinas proyectuales no pueden transformar las condiciones socioeconómicas por sí solas. Las intervenciones arquitectónicas o urbanísticas, escindidas de cambios sociales más amplios y profundos, constituyen un simple maquillaje efímero que no logrará incidir en la constante reproducción de las condiciones de escasez. La complejidad de factores que condicionan la desigualdad distributiva de recursos y oportunidades en América Latina exige integrar el aporte de las disciplinas proyectuales en procesos sociales más amplios para obtener resultados duraderos de gran escala. (Palero, 2023, p. 259)

En México, los otros son —además de los indígenas, las mujeres asesinadas, los migrantes, los que sufren la violencia del narco, etcétera— los pobres, los que improvisan, los que viven de la economía informal. ¿Cuál es la arquitectura y la ciudad que se construirá para ellos? (Salgado et al., 2021, p. 6)

El llamado inscrito en estas citas es consecuencia de una parte de nuestra realidad. En este aspecto los problemas instaurados en la producción arquitectónica no son temas aislados e, incluso, no son problemáticas arquitectónicas, sino son temas más amplios y complejos que parten desde diferentes aristas (social, económico, cultural, educativos, salud, etc.), Sin embargo, el cuestionamiento planteado es ver hasta dónde somos capaces de llegar para progresar en la disciplina arquitectónica e impactar cada vez más en estas realidades.

Desde este llamado, se propone que el planteamiento de una construcción colectiva del conocimiento arquitectónico coadyuvará a una mejor distribución de los materiales, conocimientos y recursos, partiendo desde nuestra área de acción. “Una y otra vez volvemos a la necesidad de un conjunto de criterios basados en la evidencia y en la forma de juzgar lo que es valioso en la arquitectura” (Salíngaros, 2018, p. 71).

Es irónico que en plena era tecnológica, donde la información abunda de manera desmedida, la disciplina arquitectónica no cuente con sistemas organizados y consistentes para validar el conocimiento que genera desde sus propias prácticas y reflexiones teóricas.

Bajo este tenor, Zambrano (2022) argumenta que una de las problemáticas existentes del proceso de diseño es la casi inexistencia de una configuración epistemológica expuesta en los proyectos. Es decir, la falta de sistematización científica y la argumentación intuitiva y poética de los relatos de los proyectos.

Ante este panorama, el autor plantea que no es suficiente actuar bajo los criterios del positivismo, sino que hace falta abordar la problemática desde un modelo psico-social y desde la teoría de la complejidad, es decir, desde una estructura flexible que opere en una multiplicidad de dimensiones.

Ahora bien, ¿por qué la necesidad de volver explícitas las configuraciones epistemológicas de la práctica y la investigación del diseño? Según se señaló, los marcos epistemológicos permiten advertir no solo la o las visiones del mundo que las investigadoras y los investigadores poseen, sino también las posiciones ontológicas y axiológicas a partir de las cuales se vive materialmente en ese mundo y se valoran las conductas o las prácticas de los seres humanos. En este sentido, se propone como fundamental que quienes se dedican al diseño identifiquen las condiciones en las que estas configuraciones emergen, se despliegan, se transforman y, principalmente, las consecuencias —políticas— que estos posicionamientos determinan. (Unda, 2022, p. 30)

Zambrano (2022) realiza un llamado de conciencia acerca de la incurción imperante de una configuración epistémica en el actuar proyectual, remarca la necesidad de una reflexión crítica no tan solo del conocimiento

producido en los procesos de diseño, sino también de los actos del propio operador arquitectónico, estableciendo indirectamente una reformulación en los posicionamientos de los cuales se parte para producir arquitectura.

Desde esta instancia, los nuevos fenómenos sociales contemporáneos requieren nuevos campos de acción; con esta mira, la forma de abordar el proyecto arquitectónico, a través de la reformulación de sus procesos, y el papel que juega el arquitecto dentro de los mismos deberá ser redireccionada hacia una la diversidad epistémica, transdisciplinar e inscrita dentro de los diversos niveles de realidad de nuestro contexto, coadyuvados por herramientas capaces de coaccionar y dar luz a nuestras acciones como arquitectos.

Obstáculos en la construcción de una epistemología arquitectónica

Por último, se analizan algunos abordajes que han mencionado ciertos obstáculos al bosquejar un modelo epistémico de la arquitectura. En este sentido se cimientan los cuestionamientos sobre la validación y producción del conocimiento, así como de las normas internas de su propia legitimación.

Las condiciones de emergencia del problema que nos convoca, la factibilidad y relevancia posible de una Epistemología del Diseño, son básicamente tres: la necesidad de validación externa, la falta de consenso interno y la masa crítica de investigadores formados. La validación externa de las investigaciones desarrolladas en el campo del diseño y sus resultados está en relación directa con la financiación de estas investigaciones (...) advertimos la segunda condición de emergencia del problema: la falta de consensos. Hasta ahora el campo del diseño se ha caracterizado por la diversidad y la dispersión de su construcción teórica, con una vocación casi autoral e inaugural en cada aporte, quizá como parte de cierta deformación profesional (...) No hay hoy en día una construcción epistemológica coherente que agrupe a las disciplinas del diseño (...) En tercer lugar, detectamos un crecimiento progresivo de la masa crítica de investigadores e investigaciones dentro del campo. (Iglesias et al., 2013, pp. 123-124)

En este sentido, se establece que la construcción epistémica de la arquitectura es capaz de legitimarse y validarse de acuerdo con criterios epistemológicos propios ocurrientes en las estrategias y procesos proyectuales dentro de sus propias prácticas. Además, de estos tres obstáculos (necesidad de validación externa, falta de consenso interno y masa crítica de investigadores) se abordan otros enfoques que se conjugan con otras dos posturas.

Por un lado, Zambrano (2022) inquiere que una aproximación sistémica de un modelo epistémico arquitectónico no es factible ni viable, debido a la complejidad de la sociedad y la comprensión adecuada de los conocimientos producidos en cada uno de los contextos existentes. La propuesta que pone sobre la mesa el autor es la generación de un modelo variable y cambiante que sea capaz de adecuarse a la diversidad de capas y dimensiones contenidas tanto en el entorno como en las propias personas y sus intereses.

Por otro lado, Mazzeo (2020) argumenta que el obstáculo epistemológico se instaura en los conocimientos *a priori* de los productores de la propia arquitectura, “este conocimiento previo obtura el conocimiento sobre el diseño del objeto que no es el objeto mismo sino el saber que permite diseñarlo” (Mazzeo, 2020, p. 6). A su vez, el autor replica que es el propio conocimiento y el saber quienes otorgan el valor de verdad a los objetos, en este sentido, los objetos no condicionan ni determinan la producción, sino son los saberes previos que instauran su autenticidad.

Es en este punto se reconoce una crisis en la construcción del conocimiento arquitectónico: por un lado, la falta de evaluación constante y la necesidad de una aproximación sistémica abierta, tanto de los procesos proyectuales como de sus productos; por otro lado, la correlación e interacción de una pluralidad de campos del conocimiento que vuelve complejo su categorización dentro de un solo marco epistémico; y, por último, la pérdida y el olvido del conocimiento producido desde la arquitectura a falta de un conjunto de criterios que le otorgan autenticidad y validez, tanto interna como externamente.

Resultados

Hasta el momento se ha abordado el posicionamiento del proyecto arquitectónico como una práctica social, cuyo objeto de estudio se centra en el saber-hacer. Además, el proyecto ha sido considerado como un campo epistémico independiente (denominado *la cuarta posición*), manifestando su genuina producción no solo de conocimiento sino también de objetos, bajo ciertas características que lo posicionan, según los autores abordados, en una igualdad valorativa con la ciencia, el arte y la tecnología.

Sin embargo, esto no demerita la interrelación existente dentro de los límites borrosos de las demás áreas del conocimiento y la propia disciplina proyectual. Al respecto se ha podido establecer una clara diferencia entre estos campos epistémicos (ver tabla 1), cuya connotación se rescató de las posiciones abordadas en este documento.

Tabla 1. Clasificación de los campos del conocimiento

<i>Ciencia</i>	<i>Arte</i>	<i>Tecnología</i>	<i>Proyecto</i>
Cómo son las cosas	Cómo veo y percibo las cosas	Cómo se producen las cosas	Cómo podrían ser las cosas
Conocimiento racional	Sensible / expresivo	Procedimientos que modifican el medio ambiente	Planificación del entorno humano
Comprender las realidades existentes	Percibe el ser humano de la realidad	Produce artefactos	Produce objetos artificiales
Prospectos	Perceptos / afectos	Procesos / medios	Saber proposicional

Nota: esta tabla muestra las diferencias existentes entre los campos del conocimiento abordados por los diversos autores del presente artículo y el posicionamiento del proyecto como una cuarta dimensión epistémica.

Fuente: elaboración propia.

Además, al analizar este conjunto de artículos se reafirma la pertinencia de delimitar y definir una epistemología arquitectónica concebida como un sistema complejo, que interactúe y se nutra de diversos campos disciplinares. Sin embargo, la cuestión que se solapa es su propia factibilidad, recayendo en diversos cuestionamientos de fondo como la propia validación de sus

saberes y prácticas, sus propias metodologías y procesos, y los objetos y artefactos que produce. Al respecto se esbozan las aproximaciones de las estructuras epistémicas que se han recabado a lo largo de este recorrido del estado del arte (ver tabla 2).

Tabla 2. *Disposición epistémica del proyecto*

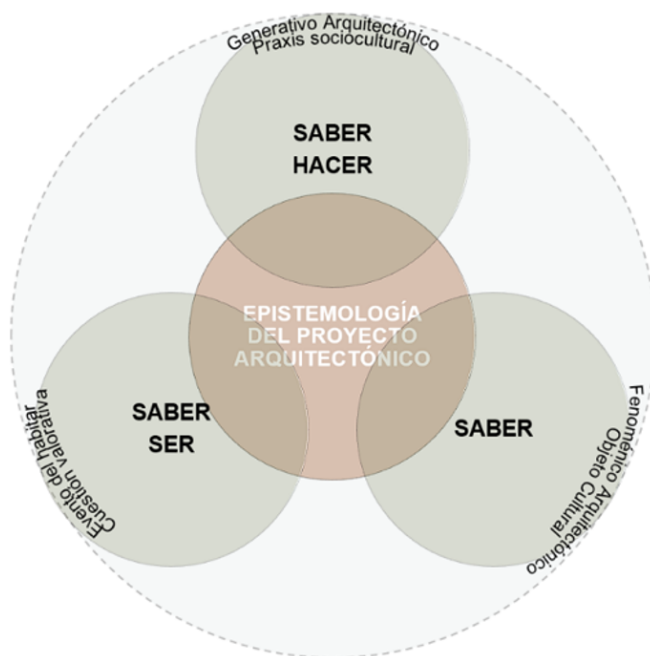
Autor	Aproximaciones a un modelo epistémico proyectual		
	Saber Objeto	Saber ser Sujeto	Saber hacer Praxis
Roxana Ynoub (2020)	Cuestión empírica (Lo que es)	Cuestión valorativa (Lo que debe ser o debería ser)	El proyecto como praxis (Saber-hacer)
Ana Cravino (2020)	Cuestión epistemológica (sujeto/objeto)	Cuestión ontológica (sujeto)	Cuestión metodológica (proceso)
Roberto Doberti (2006)	Lógica de la producción (contexto / objeto)	Lógica de la función (habitar / comunicación)	Lógica del espacio (configuración/ significado)
Gastón Rodríguez (2021)	Saber (contexto) Historia	Saber ser (valores y aptitudes) Teoría	Saber-hacer (competencia proyectual) Práctica
Luis Vaisman (2015)	Teoría de la obra arquitectónica	Teoría del habitar arquitectónico (Qué)	Teoría de la creación arquitectónica (Cómo)
Alejandro Cristiá (2020)	Obra como objeto	Repercusiones en la vida humana (después)	Espacio mental (antes)

Nota: esta tabla muestra la estructura de los diversos modelos epistémicos que se han esbozado para ins-taurar una construcción teórica proyectual en la validación del conocimiento arquitectónico.

Fuente: elaboración propia.

Bajo este panorama se pueden apreciar tres dimensiones que son cons-tantes en la construcción del modelo del conocimiento arquitectónico. Se sintetizan de la siguiente manera: a) saber (lo que es, objeto-contexto); b) saber ser (cuestión valorativa, lo que debería ser, sujeto); y c) saber hacer (praxis social, creación) (ver figura 1).

Figura 1. Composición inicial de un modelo epistémico del proyecto arquitectónico



Nota: esta figura muestra una síntesis inicial de los diversos modelos epistémicos que se han esbozado en este documento.

Fuente: elaboración propia.

La validación de la producción de conocimiento arquitectónico, el olvido del conocimiento obtenido de sus propios procesos, así como la memoria colectiva de su producción, conforman y generan un conocimiento *a priori*, un conocimiento situacional y un conocimiento procedimental que dista de la aprobación del sistema científico, es decir, “sin un marco teórico basado en la realidad de la percepción humana y la ciencia, la arquitectura permanece abierta a la corrupción y es presa de los caprichos de la ideología, la moda y el culto del individuo” (Salíngaros, 2018, p. 69).

Siguiendo este planteamiento se cuestiona sobre la importancia de una conformación epistemológica proyectual y la construcción de sus bases distributivas en las cuales estarían sustentada, así como la pertinencia para nuestra contemporaneidad como un constructo más del conocimiento.

Debate

A lo largo de este recorrido se han abordado varias nociones en la construcción de un modelo epistémico proyectual, cuya lógica se sustenta a partir de tres dimensiones constitutivas (saber, saber ser y saber hacer), ya antes mencionadas. Esta aproximación da luz a los cuestionamientos de validación y sistematización de la propia disciplina proyectual y otorga un acercamiento a las interrogantes sobre la posibilidad de una conformación del conocimiento de la disciplina proyectual de la arquitectura.

Desde este planteamiento, la discusión reside en la dirección del proceso de investigación en curso del programa doctoral, cuyo planteamiento está inscrito en la introducción de dicho artículo; al respecto se articula un andamiaje inicial, a partir de los siguientes cuestionamientos: ¿cómo construir la legitimidad y validación del conocimiento proyectual?; ¿cuáles son los puntos de contacto entre la creación científica y la creación proyectual?, es decir, dónde entra la disciplina del proyecto dentro de esta escisión; ¿para qué constituir una epistemología arquitectónica proyectual y cuál sería su sentido en el mundo contemporáneo?; ¿cuáles son los aportes que pueden realizar al constituir un modelo epistémico del proyecto arquitectónico ante los obstáculos de la sociedad contemporánea?; ¿cómo se justifica la pertinencia y validez de una práctica arquitectónica sobre otra?

Conclusiones

Se ha postulado al proyecto como una práctica social cuyo campo del conocimiento se sitúa como propia, pero se mantiene interrelacionada con las demás áreas del conocimiento (arte, tecnología y ciencia). Esta pluralidad de conocimientos que parecen antagónicos dentro de la construcción del conocimiento proyectual no deberían discrepar entre sí, sino retroalimentarse, es decir, el conocimiento proyectual no se limita al propio saber del diseño, sino que se retroalimenta de otros campos del conocimiento, a través de las ciencias artificiales, entendida siempre como una construcción colectiva.

Bajo este planteamiento es que nos colocamos y posicionamos a favor de una epistemología social, filosófica, de resistencia, así como la validación del conocimiento relegado por el paradigma hegemónico de las ciencias: la construcción de una postura crítico-reflexiva desde nuestro campo de acción, desde la disciplina proyectual y desde una arquitectura instaurada en su práctica sociocultural.

Desde este panorama la aproximación teórica en la conformación de un modelo epistémico proyectual es imperante para renovar la postura del rol del arquitecto contemporáneo. La responsabilidad existente en la producción arquitectónica es enorme, ya que su capacidad de creación puede también ser contraproducente si no se tiene una conciencia clara de las condiciones que la generan. El replanteamiento de un mundo planetario es cada vez más necesario ante el panorama de crisis contemporánea.

El valor teórico que se circunscribe en este documento parte del entendimiento del quehacer arquitectónico como práctica sociocultural y sus implicaciones ético-políticas. En este sentido, el vacío del conocimiento está determinado por la ausencia de una validación epistemológica y por la falta de sistematización abierta en las estrategias proyectuales de la arquitectura; se entiende, entonces, que el papel del arquitecto contemporáneo debe ir cambiando y transformándose en reflejo de los fenómenos complejos actuales, insertándose y situándose en cada contexto bajo sus propias complejidades.

La construcción de una sistematización abierta de un modelo epistemológico de la arquitectura podrá coadyuvar a llenar este vacío del conocimiento, de lo anterior, se bosqueja que la forma de abordar este conocimiento será concretada mediante el desarrollo y uso de las tres dimensiones inscritas en este documento. Por último, es indispensable postular que el esbozo de un modelo epistémico proyectual debe constituirse como un sistema abierto y evolutivo, en constante construcción, actualización y modificación. Este carácter mutable es necesario bajo el panorama de incertidumbre contemporánea y sus fenómenos recursivos en el entendimiento de las prácticas proyectuales como procesos heurísticos, creativos y colectivos para la conformación de un mundo transhumano.

Referencias

- Ananda, J. y Storm, J. (2021). *Metamodernism. The future of theory*. The University of Chicago Press.
- Barreto, M. Á. y Fiscarelli, D. (2022). La complejidad en el abordaje proyectual de la vivienda social: Hacia una construcción epistémico-disciplinar para las políticas habitacionales. *Arquitectura y Sociedad*, 2, 17.
- Baudrillard, J., Crimp, D., Foster, H., Frampton, K., Habermas, J., Jameson, F., Krauss, R., Owens, C., Said, E. W. y Ulmer, G. L. (1985). *La posmodernidad*. Kairós.
- Bofarull, P. P. (2003). *La necesidad de una arquitectura crítica. Teoría de la arquitectura desde la perspectiva fenomenológica-hermenéutica* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/402939/PPB_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bueno, G. (2012). *Diferencia entre gnoseología y epistemología*. Fgbueno.
- Caride, N. (2021). ¿Es posible una epistemología del diseño? *Bold*, 8, 10.
- Cravino, A. (2020). Hacia una epistemología del diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 33-45.
- Cravino, A. (2021). Notas para una epistemología del diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 139, 47-53.
- Cristiá, F. A. (2020). La filosofía de la arquitectura. Una aproximación epistemológica al diseño del espacio. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, 60(41), 43-65. <https://doi.org/10.14409/topicos.v0i41.10693>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.
- Doberti, R. (2006). La cuarta posición. *Conferencia en el Foro Académico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires*.
- García de Diego, M. de L. (2013). Arquitectura y enseñanza. Fundamentos epistemológicos / conversaciones hermenéuticas. *Expresión Gráfica Arquitectónica*, 8, 24-34.
- Gómez, A. P. (2019). *Tránsitos y fragmentos. Textos críticos*. UNAM.
- Hessen, J. (1985). *Teoría del conocimiento*. Editores Mexicanos.
- Iglesias, R. M., Nates, M. B., Motta, J. M. y Speziale, A. (2013). La epistemología del diseño como construcción problemática. *Anales del IAA*, 43, 121-134.
- Kant, I. (1787). *Crítica de la razón pura*. Colihue.
- Lechuga, E. A. L. (2021). *Entrevista a Gustavo Romero Fernández* [Tesis de maestría, Universidad Veracruzana].
- Liotard, J.-F. (1987). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra.
- Mazzeo, C. (2020). Convergencias epistemológicas en la enseñanza del diseño. *Lectura en clave proyectual de G. Bachelard, H. Gadamer y A. M. Bach. AREA*, 26(1), 1-11.
- Nicolescu, B. (2006). Transdisciplinariedad: Pasado, presente y futuro. *Visión Docente Con-Ciencia*, 31, 37.
- Palero, J. S. (2023). El diseño participativo desde la perspectiva del diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 195, 247-262.
- Rodríguez, L. G. (2021). Práctica proyectual, historia y teoría: Inferencias en la construcción del conocimiento arquitectónico. *AREA*, 27(1), 1-14.

- Rodríguez, L. G. (2023). Acuerdos epistemológicos para el saber proyectual. *AREA*, 29(1), 1-9.
- Romero Fernández, G., Salceda Salinas, J. U., Hernández Alpízar, J. y Castañeda Carmo-
na, U. (2018). El diseño participativo: De la crítica a la praxis. En *Visiones del hábitat
en América Latina: Participación, autogestión y habitabilidad* (pp. 123-137). Reverté.
- Salgado, S. A. C., Hernández, M. M. y Honorato, L. A. V. (2021). Para una radicalización
del proyecto arquitectónico contemporáneo. *Decumanus*, 6, 1-19.
- Salíngaros, N. (2018). *Forma, lenguaje y complejidad. Una teoría unificada de la arquitec-
tura*. Asimétrica.
- Santos, B. D. S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la
emancipación social*. Siglo XXI.
- Unda, H. M. Z. (2022). Aproximación a las configuraciones epistemológicas del diseño.
Del positivismo lógico a los sistemas complejos. *MADGU. Mundo, Arquitectura, Dise-
ño Gráfico y Urbanismo*, 10, 29-49.
- Vaisman, L. (2015). *Hacia una teoría de la arquitectura. Antropología arquitectónica*.
LOM.
- Ynoub, R. (2020). Epistemología y metodología en y de la investigación en diseño.
Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación, 82, 17-31. [https://doi.
org/10.18682/cdc.vi82.3711](https://doi.org/10.18682/cdc.vi82.3711)